

LA PAGINA LITERARIA

Arma es la pluma del escritor enrolado en la milicia literaria del periodismo, arma que centuplica el poder de las ideas y propaga sus ecos en el ambiente social con resonancias inesperadas. Ni el vigor del pensamiento al que dan alas, ni el prestigio casi siempre ausente de la forma, explican del todo la inmensa virtud expansiva de las palabras que la hoja diaria lleva en sus apretadas columnas y esparce al azar como esas semillas volanderas que el viento dispersa en busca de un poco de tierra en que germinar.

El verbo inflamado del tribuno que estremece como una onda eléctrica las almas de los oyentes es de difusión más limitada. Más persistente aquella, tiene también mayores probabilidades de traducirse en acción, de encontrar para brotar el terreno propicio de un alma que la reciba. Incomparable estimuladora de voluntades, excitadora de latentes impulsos, la palabra dicha desde la tribuna del diario está más cerca que otra alguna de realizar la esencial identidad expresada en la reflexión de Fausto: en el principio era el verbo, vale decir era la fuerza, en el principio era la acción. ¿Quién ignora que esa fuerza, esa palabra, ese inicial impulso están en el origen de muchos movimientos del alma colectiva, de muchas conmociones profundas de los elementos sociales?

Las clasificaciones retóricas deben un sitio especial a esa variedad del arte del escritor que es la literatura del periodismo, engendrada en el afán cotidiano

de una constante improvisación y en contacto permanente y directo con el alma popular

Caben en el periodismo arte y poesía, pero no arte y poesía contemplativos y desinteresados, sino militantes y batalladores. Es fácil ser escritor excelente, y aun grande escritor, y ser a un tiempo mismo malo o mediano periodista. Es frecuente que autores de libros admirables no tengan en su labor de prensa, rasgos que los destaquen del vulgo de los articulistas. Escritores de alta alcurnia han sostenido en sus manos la pluma del combate diario como un instrumento de tortura no más y de trabajo oscuro y sin halagos. Y como es frecuente también el caso inverso del periodista inhabil para cualquier otro linaje de labor literaria, no es muy seguro que la tiranía tantas veces lamentada de la forzada labor periodística, aceptada estoicamente en calidad de deber, o soportada en silenciosa resignación tan solo como ineludible necesidad de la vida, haya malogrado tantos grandes escritores en potencia como suele ponderarse. También el periodismo suscita imperiosas y exclusivas vocaciones, también el improvisar sin tregua de las mesas de redacción tiene sus predestinados, cuya aptitud literaria mengua o se extingue cuando le falta el incentivo de la polémica, el estímulo de la contradicción ardorosa y del apasionado debate

Al periodismo político (político en un sentido superior y más lato que el corriente) se aplican las precedentes reflexiones. Antes que otra cosa el diario es siempre un instrumento de propaganda política definida, y está destinado a ser vínculo de unión entre hombres de un mismo credo. El diario neutral, como la escuela neutral, es a la vez un contrasentido y una

mentira El periodista y el maestro no pueden ser neutrales, y ¿acaso el periodismo noblemente ejercido no es también un magisterio, una función educadora?

Pero si este ministerio político fue siempre su capital misión jamás se la creyó misión exclusiva Cuando más absorbente fue la preocupación única de la política no faltó a los periódicos consagrados a ella una columna hospitalaria para la especulación desinteresada de arte o de ciencia Y ese lugar se ensancha en el diario moderno porque cada vez el periódico aspira a reflejar con fidelidad más estricta la complejidad multiforme de la existencia social

Una intención de arte, una realización de valor estético superior, son posibles siempre en lo que es labor propiamente periodística, y no sólo en las cúspides de la columna editorial, sino en los más desdenados oficios de la gaceta

No hay en la hoja impresa sección de menos fuste que las otras cuando la sirve quien posee el don de realzarla, revistiendo de originalidad la que suele ser tarea rutinaria y opaca De tal modo la prensa diaria puede sustentar, un poco al margen de la política, que es en ella lo principal, escritores de relieve Así, para buscar ejemplo entre nosotros, desde el sitio reservado a la crónica parlamentaria, que fue durante mucho tiempo escueto y tedioso resumen o transcripción literal de las sesiones, destacó su interesante personalidad literaria el fino espíritu de Boy, por él, como en los tiempos de Blixen, se reprodujo el hecho de que la crónica diaria ascendiera en jerarquía periodística y granjeara para su autor popularidad y prestigios bien acendrados. En la colección de esas

crónicas han desfilado diariamente escenas del parlamento, narradas con amable espiritualidad y retratos diseñados con incisiva intención, sin caer nunca en la deformación caricaturesca. Y, como la alusión satírica aparece en ellas discretamente atenuada, como su ironía es aguijón sutil y sin ponzoña, Boy se ha ganado el privilegio, y ojala lo mantenga muchos años, de bordar un comentario festivo sobre la trama de los más endiablados enredos políticos y de sonreír siempre un poco de las cosas y de los hombres.

Pertenezco al número de los que abominan cordialmente de las corridas de toros y de la literatura taurina que es por lo común su torpe y grosero reflejo. Pero si algún día resurgiera entre nosotros ese espectáculo, sospecho, regustando antiguos recuerdos, que las crónicas de Boy, una autoridad en la materia, me pondrían en el caso de aceptar una nueva excepción en cuanto al desagrado que me inspiran la fiesta y sus obligados acompañamientos, la otra, hace ya mucho tiempo que la tengo establecida en favor de los regocijados y sabrosos poemitas taurinos de nuestro viejo poeta Figueroa.

La página literaria que "El Bien Público", establecerá definitivamente con carácter semanal, y a la que esta mía mal pergeñada sirve como de prospecto, es espacio por completo consagrado a la colaboración literaria o científica. El libro que nace, revelador acaso de un pensamiento vigoroso y fuerte, sazonado en la meditación y en el estudio, destinado a ser en el ambiente un principio espiritual activo para el bien o para el mal, merece algo más que un suelto apresurado, tirado al desgaire entre dos crónicas informativas... El aniversario que se rememora y que mar-

ca tal vez una fecha cuya enseñanza educadora es bueno subrayar, la página de vulgarización científica, el ensayo juvenil, la primicia literaria en la que una atención simpática puede columbrar un futuro colmado de realizadas promesas, la página magistral de quien ya ha dado gloria a las letras patrias, como la que hoy publica del doctor Zorrilla de San Martín, llena de musicales ideas, el ensayo histórico en el que se esclarecen sucesos de interés nacional o se restauran figuras añejas e insignes, como el que hoy consagra Dardo Estrada a estudiar con tanta acrisolada erudición como espíritu comprensivo, los años de la juventud del constituyente Ellauri, hasta hoy los menos conocidos de su prolongada y laboriosa existencia. Todas estas cosas, y muchas otras análogas tendrán en esta página un sitio propio y permanente. El diario, agente superior de cultura, no debe ser extraño a nada que acreciente la cultura nacional o influya en ella.

Ahora, cuando se propaga en las letras de nuestro país, como en otras esferas de la vida colectiva, un nacionalismo que es, más que una cerrada doctrina, una superior aspiración, un anhelo por crear una cultura cada vez más americana, mas fuertemente enraizada en el terruño, no es menester explicar el motivo porque en esa página tendrán preferente cabida los trabajos de escritores nacionales o relacionados con temas del ambiente.

Un lugar emancipado de la política y ajeno a los móviles de propaganda del diario aunque nunca en contradicción con ellos, liberado hasta donde sea posible de la obsesión de las luchas que son en el periodismo motivo de permanente afán eso será la pá-

gina literaria Un título más del diario para legitimar su aspiración a ser amigo y confidente de muchos Sin dejar de pugnar con acrecentado empeño por hacer triunfar en la vida pública las ideas y los sentimientos que a todos nos son queridos, habra en él un lugar por entero dedicado al arte, a la historia, a la ciencia, a la literatura a las cosas cuya lectura abre una tregua en las luchas y en las preocupaciones de la vida, una tregua consagrada a nobles atenciones que levantan y depuran el animo, como los momentos de sosiego en los que un obrero apartado del trajín afanoso del taller, restaura las gastadas energías para el trabajo que se iniciará al rayar la nueva aurora